

NUESTRA AMERICA

El Caribe, Centro América y el mundo

Por Guillermo Martínez Márquez

La inquietante situación política en el Caribe y Centro América, con sus antecedentes visibles y sus dramáticas perspectivas inmediatas, fue tema de esclarecedor análisis por el abogado, profesor y periodista cubano Ariel Remos, en el Instituto Gelpi, de Miami, ante un centenar de asistentes, naturalmente preocupados, no sólo por el rumbo de los acontecimientos en la región, sino también por la escasa atención y los equivocados juicios de los gobernantes y vecinos de la zona afectada.

Tuvo razón el comentarista de la actualidad mundial, que hace muy poco advirtió que los soviéticos imitaban al jugador de dados —tramposo profesional—, que lanzaba una de las piezas hacia el extremo del tablero, para que los ingenios espectadores la siguieran con la vista, mientras él colocaba los dados restantes en la posición que le convenía. El alboroto de las polémicas en torno a las proyecciones extremistas de la Junta Sandinista de Nicaragua, parece destinado a impedir que la opinión de los analistas se fije debidamente en lo que está sucediendo en El Salvador. Y al mismo tiempo, los sucesos de Centro América pudieran estar destinados a impedir que los gobernantes y pueblos vecinos puedan percatarse de la trascendencia de lo que se desarrolla en Irán, Afganistán, Pakistán, y más acá, en Yugoslavia. Siguiendo el valván de la actualidad, como los espectadores de un partido de tenis las vueltas de la pelota, perdimos el minuto de concentración necesario para juzgar la totalidad del escenario mundial.

Para Ariel Remos "esta es una lucha entre la agresión soviética y la prudencia de Estados Unidos", y la "prudencia oficial de Washington" ha sido invariablemente escoltada por los timoratos paladines del "liberalismo" norteamericano, dedicados por entero a disculpar las audacias de los extremistas. "La tendencia a la disculpa pretende dominar la violencia con la prudencia y la agresión con los derechos humanos", sin tener en cuenta —precisa Remos— que "la fuerza no tiene otra forma de ser neutralizada que con más fuerza".

"A la agresividad soviética —según el conferencista del Instituto Gelpi—, Estados Unidos ha solidó responder contemporizandole, replegándose, y más dramáticamente, cooperando con ella". Y, "Centro América y el Caribe, son vivo ejemplo de omisión por un lado y coincidencia por el otro, con los objetivos soviéticos".

En lo referente a Nicaragua, Remos advierte que se veía muy claro que "detrás del mal Somoza vendría un mal peor, como la sovietaización del país, y la caída de Nicaragua reduce las posibilidades de que Centro América desemboque en una solución demo-

—Favor pase a la página 58.

Fusas y semifusas

Por Aída de Verdi
AUTOPISTA
A COMALAPA

"La moderna autopista San Salvador-Aeropuerto Internacional "El Salvador", estará terminada el 15 de mayo, siempre y cuando no haya un imponderable que entorpezca los trabajos, como un invierno copioso, por ejemplo", declaró el Ministro de Obras Públicas.

Yo ni siquiera he llegado a la jerarquía de CADENERO, dijo Juan Pueblo; pero me arranco los tres pelos que me han quedado en el musculillo horripilante, si la autopista DIORO está terminada en el mes de las flores. Esa clase de milagros no se hacen en 105 días, aunque no "hay un imponderable" como sería el

—Favor pase a la página 13.

EN POCAS PALABRAS

La insistencia por meternos un mal negocio

Por Víctor Emmanuel Ortiz

Los intentos del Gobierno de México, secundado por el de Costa Rica, para que los cinco países de C.A., adquieran en conjunto FERTICA, pueden resumirse así: Mucho antes de formarse la OPEP, la Esso Standard Oil, estableció, por su cuenta, las plantas que con el nombre de FERTICA operan en Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. Posteriormente, por no tener cuenta, ESSO vendió estas plantas a la empresa estatal mexicana

—Favor pase a la página 11.

DE VULGARIZACIÓN

El príncipe herrado

Por Jorge Lardé y Larín

1. La pesquia realizada en la Villa de San Salvador de la Bermuda en mayo de 1532 por el cura párroco de la Iglesia de la Trinidad Pbro. Antonio González Lozano, en cumplimiento de una provisión de la Real Audiencia de Nueva España, puso de manifiesto, que la hermosa comarca que los españoles, designaron en su esquema político-administrativo con el nombre de "provincia de Cuicatlan", poseía tierras férricas para la agricultura y abundantes pastizales para la ganadería, pero que carecía de minas y sobre todo de minas del colodiado oro.

Cuando en junio de 1524 D. Pedro de Alvarado llegó por primera vez a Cuicatlan y permaneció en esta ciudad por el término de 17 días, su obsesión dominante fue recoger la mayor cantidad posible de ese precioso metal, para los indígenas prácticamente desconocido y de poco o nulo valor estimativo, al que en su lengua náhuatl designaban con el gráfico nombre de cuztiteucuitat o "residuo raro amarillo", de cuztite, amarrillo; teut, dios, sagrado, raro, maravilloso; y cuitat, escremento, residuo.

Sin embargo, los primeros atisbos de la metalurgia habían arribado ya a Cuicatlan y estaban representados por la manufactura de utensilios que los españoles denominaron "hachas de cobre", pero que en verdad eran hachas de tumbaga (aleación de cobre y oro) sometidas a un baño de ácido oxálico.

En su obra "Destrucción de las Indias", que editó en 1552, Fr. Bartolomé de las Casas, sin poder ocultar su odio y rabia contra los Alvarado, dice que en 1524 D. Pedro "pidió a los señores (o tlatoanis de Cuicatlan) que le trajeran mucho oro, porque a aquello principalmente venían. Los indios respondieron que les place darles todo el oro que tienen, y ayuntan muy gran cantidad de hachas de cobre (que tienen, con que se sirven) dorado, que parece oro, porque tiene alguno. Mándales poner el toque, y desde vido que era cobre dijo a los españoles: "Dad al diablo tal tierra, vamanos, pues que no hay oro, y cada uno, los indios que tiene que le sirven échelos en cadena y mandará herrárselos por esclavos". Hácenlo así y hierranlos con el hierro del rey por esclavos a todos los que pudieran atar".

Última que han desaparecido "un proceso (contra los indios) fecho por el dicho don Pedro (de Alvarado) en Soconusco y Utlatlán e otro proceso fecho por el dicho D. Pedro en Cuicatlan", pues habrían arrojado mucha luz sobre los sucesos de la conquista.

2. A principios de 1545, casi simultáneamente a la época en

—Favor pase a la página 13.

POR LA LIBRE

La traición de los economistas

Por Víctor Alba

La situación económica es difícil en todo el mundo; crisis de la energía, crisis de las materias primas, crisis de la ecología, inflación, desempleo, recesión...

Es evidente, aunque pocos se atreven a decirlo, que esto, a la corta o a la larga, llevará a una política de austeridad. Habrá que comprar menos, adaptar la industria a una mayor productividad (para que los precios bajen) y a una menor producción (para que no se consuman tantas primeras materias). Los beneficios deberán disminuir también. La prosperidad conspicua, caótica, de los años recientes, se ha acabado.

Esto significa sacrificios, renuncia a ciertas comodidades, a lujos que se han llegado a considerar necesidades. Es decir, habrá que llegar a convencer a la gente de que viva menos bien o imponer la austeridad con dictaduras.

La pedantería de los que hablan de economía está haciendo casi inevitable la segunda "solución", porque si la gente no comprende los motivos por los cuales ha de vivir voluntariamente de un modo más modesto, tendrá que aceptar a palos la austeridad.

Los economistas, con su fanfarronería de intelectuales elitistas, los políticos con su cobardía de cara a las próximas elecciones, los maestros y profesores con su ignorancia de la economía (que no les permite explicarla a sus alumnos), los informadores a la vez con su ignorancia y sus deseos de impresionar, se están haciendo culpables, de antemano, de las tendencias dictatoriales que la incomprensión de la crisis por el público acabarán provocando y también de los estallidos de agresión que puedan derivarse de ellas.

Cuando un ministro sale en televisión para exponer alguna medida adoptada, la gente empieza a hablar de deportes. Sabe que si escucha al ministro —o a quien sea que discorra de economía— perderá el tiempo, porque no entenderá nada de su jerga.

La gente vive a oscuras, en lo que respecta a su economía. Sabe lo que gana, lo que gasta, que los precios suben, pero no entiende por qué esas cosas ocurren. ¿Cómo se le puede pedir que haga sacrificios voluntariamente, si no se le hace comprender la razón para ello?

Hasta ahora, los economistas no lo han hecho. Tal vez la causa sea que no saben qué decir, porque ellos tampoco entienden las razones de la crisis. Si fuese así, deberían reconocerlo en vez de mantener su prestigio con engaños. Y si entienden algo, han de explicarlo lisa y llanamente, para que los demás lo entiendan también, aunque con ello corran el riesgo de que se descubra que su ciencia no es tal, sino una cuestión de sentido común, que ellos han convertido en "matéria secreta" gracias a su manipulación del lenguaje.

John Kenneth Galbraith —uno de los pocos economistas que habla claro— ha escrito que cualquier especialista que se aventure a escribir sobre cuestiones monetarias con el fin de hacerse compren-

—Favor pase a la página 11.

COMENTARIO INTERNACIONAL

La persistencia de la memoria

Por Jaime Miravittles
(Exclusivo para El Diario de Hoy)



— I —

El título de mi nota de hoy es el de un cuadro de Salvador Dalí, mi amigo de infancia celebrado ahora mundialmente con su exposición en el Centro Pompidou, de París. Se trata, naturalmente, de una simple coincidencia, pues mientras él se refiere a la subconciencia yo me intereso por la conciencia histórica. Pero lo de la memoria es común. Repetidamente trato el mismo tema aunque en diferentes aspectos y el hecho que lo haga, y de una manera justificada, no arbitraria, demuestra algo de razón.

Se trata del papel importante, decisivo, que juega en el equilibrio mundial una zona geográfica relativamente reducida y situada "a caballo" de tres Continentes, Europa, Asia y África, con una Unión Soviética hoy envolvente, que ha logrado posiciones tácticas y estratégicas en el centro de aquella zona. La primera vez que se hizo referencia a aquel problema fue en el año 1904 en una conferencia dada en Londres por el geo-político, quizás la primera vez que se usó aquel vocablo, McKinder. Poseo el texto íntegro y su lectura hoy parece un comunicado sobre la situación en el Próximo Oriente referente a cosas ocurridas estas últimas semanas y en trance de rápida evolución. En la sala de conferencias en la que disertó el ilustre geógrafo inglés se habló de Arabia, de las tierras circundantes llamadas entonces Mesopotamia, Persia, Asia Me-

nor, Abisinia. No se refería al Canal de Suez porque a pesar de ser ya construido no había alcanzado todavía proyección mundial y era sólo una modesta vía de comunicación interior del Imperio británico que entonces nadie discutía seriamente. Se trataba, únicamente, de una querrela anglo-francesa.

McKinder decía en 1904 que el país era capaz de controlar aquella zona, denominada por él "corazón del mundo", se convertiría en un poder hegemónico. El propio Marx, y con un lenguaje más histórico que geográfico, decía lo mismo con medio siglo de anterioridad. Marx fue siempre anti-ruso y pro-inglés... Yo escribí un libro de cerca de 400 páginas en 1943 en el que aplicaba las teorías de McKinder a la Segunda Guerra Mundial. La rivalidad ruso-alemana, enfrentadas entonces, permitió la victoria de las democracias occidentales y la supervivencia del Imperio británico. En el entre tanto, sin embargo, el Canal de Suez se convirtió en un centro decisivo de la geografía mundial. Hitler y Stalin veían en él un objetivo indispensable para su poder hegemónico. La primera fase de su alianza la constituía el aplastamiento del binomio París-Londres. La caída de París fue quizá más rápida de lo que había soñado Hitler, y Stalin quedó deslumbrado por la eficacia de las armas alemanas.

Con unos Estados Unidos neutrales y una Inglaterra práctica-

mente sitiada, Hitler consideró que había llegado la "hora de la verdad": es decir, su extensión hacia el Asia Menor, Persia, la Arabia, el Canal de Suez, el Mar Rojo, las inmensas perspectivas del Océano Índico... Pero Stalin, heredero de la Rusia de los Zares, tenía los mismos objetivos y acariciaba los mismos sueños. Convencido Stalin de la victoria decisiva que significaba la caída de París, la ocupación de Francia y la neutralización militar de la Gran Bretaña, creyó llegado el momento de hablar ya del "reparto del botín", tal como habían hecho en Polonia. Y es entonces cuando Hitler advirtió que el plan soviético de expansión aspiraba a las mismas metas que el suyo: el Próximo Oriente y más allá de Adén hacia los mares que compartiría con el Japón. Hitler había logrado invertir los términos estratégicos de la Primera Guerra Mundial al ganar a su causa dos grandes enemigos de la Primera Guerra: Rusia y Japón. Pero si la derrota de Francia dio ánimos imperialistas a Alemania, el abandono físico del Imperio británico impulsó al Japón a entrar en el conflicto. Imprudente, demasiado seguro de su fuerza, Japón atacaba a los Estados Unidos en Pearl Harbor y los obligaba a entrar en guerra pocos meses después de que Hitler hubiera invadido, ante la sorpresa de Stalin, la Unión Soviética. Todo había cambiado y volvía a empezar "otra guerra".